

LA EMIGRACIÓN/EXILIO DE LOS INTELLECTUALES MAGREBÍES

Aissa Kadri

Director del Instituto Magreb-Europa de la Universidad de París-VIII

Este artículo pone de manifiesto lo que es al fundamento de las nuevas lógicas migratorias del Maghreb, las nuevas formas de circulación, las nuevas representaciones de los países de salida y de los países de acogida. Estas lógicas se inscriben dentro del proceso de transnacionalización y a través de los redes multiformas, basadas sobre afinidades, ellas también múltiples (culturales, económicas, sociales y políticas).

Palabras claves: Migraciones intelectuales - Quemadores de fronteras - Emancipación política - Redes y circuitos de movilización.

Las profundas mutaciones que los fenómenos migratorios han conocido -principalmente entre países dominados y países desarrollados, durante esta última década, mutaciones que se deben tanto a los cambios estructurales, económicos, sociales, políticos, ocurridos en el espacio mundial como a los cambios de los comportamientos, actitudes y representaciones de los grupos sociales inmigrantes, han inscrito en el espacio transnacional nuevas formas de circulación incorporando los antiguos esquemas de desplazamiento migratorios y desarrollando a la vez modalidades y prácticas innovadoras por la parte de actores con un capital cultural elevado. También, estos cambios se han traducido en la emergencia de una nueva generación de inmigrantes que ha sustituido a la antigua generación campesina y obrera que han constituido la mayor parte de la inmigración hasta la década de los ochenta. Estos nuevos inmigrantes provienen de grupos sociales,

producto de las políticas educativas de masa. Llegados a este punto, podemos preguntarnos si se trata de una emigración/ inmigración de carácter económico o de una emigración/ inmigración relacionada con formas de exilio intelectual. Sin duda, se tendrá que definir y distinguir el exilio de la emigración y establecer las diferencias que puedan existir entre uno y otra: uno ligado generalmente a causas políticas, el otro, a causas económicas; el primero fundado más bien en una elección razonada, el segundo por la fuerza; uno concebido como una ruptura sin retorno, el otro inscrito dentro de un proyecto de retorno. Sin embargo, todo ello no explica completamente lo que es una trayectoria social de agentes sociales que, aunque predeterminados, no son menos actores de su futuro en ciertos contextos. No obstante podemos adelantar la hipótesis de que esta nueva forma de emigración combina dentro de las lógicas desarrolladas diversas

características, define nuevas relaciones entre los países de emigración e inmigración y ello no ocurre sin provocar efectos sobre las estructuras de los grupos intelectuales de los países en cuestión.

El exilio intelectual no es algo nuevo sino que es una característica antigua en el espacio occidental que ha conocido a través del siglo a raíz de rupturas mayores -la Revolución de octubre de 1917, la toma de poder por Hitler y la instalación del nazismo, la Segunda Guerra Mundial, la extensión del modelo comunista en Europa del Este- exilios intelectuales intereuropeos o de Europa hacia Estados Unidos. No es tampoco un hecho nuevo para muchos de los países antiguamente colonizados, como los del subcontinente indio que vieron partir a sus intelectuales hacia la antigua potencia colonizadora o hacia Estados Unidos, o incluso aquellos de América latina cuyos intelectuales huyeron a Europa. Este fenómeno es todavía menos nuevo en el caso de los países magrebíes, en efecto durante la colonización los estudiantes argelinos, tunecinos, marroquíes, no pudiendo seguir sus trayectorias en la colonia y separando de hecho la Francia colonial de la Francia de los Derechos del Hombre, o sea la Francia metropolitana, se exiliaban para continuar sus estudios, y desarrollarse intelectual y políticamente. Sin embargo, la diferencia notable con el periodo abierto por el desarrollo de las transformaciones durante los noventa y más específicamente de la violencia de estado que afectará a los diferentes países y en particular la violencia en Argelia es que la primera generación ligaba su exilio -salvo algunas excepciones- inherentemente a la idea nacional, a un nacionalismo militante intermagrebí, como lo ilustró el combate estudiantil anticolonial en el seno del sindicato de estudiantes AEMNAF, mientras que la generación posterior a 1988 a la manera de los "harraguas" o "pasafronteras", que constituyen los candidatos más jóvenes a la emigración, se inscribía en el contexto de la ruptura entre el unanimismo nacional y los mitos nacionalistas

consolidados en los años del desarrollo. De lo que se deduce que el componente sociológico de las poblaciones afectadas por las salidas al extranjero y el contexto económico, social, político y cultural habían cambiado.

Los nuevos inmigrantes representan categorías heterogéneas. En primer lugar, está el caso de los graduados de la primera generación posterior a la independencia, salidos de la universidad nacional o de los institutos de enseñanza superior que continuaron siendo durante mucho tiempo formalmente franceses; estos nuevos inmigrantes construyeron en el plano nacional a través de afinidades políticas en los sindicatos o en los anfiteatros, en el momento del desarrollo y tercermundista marcado por una cooperación técnica extranjera antiimperialista y "sesenta y ochera", redes movilizadas en una estrategia de actores considerando la emigración como una salida al bloqueo social y profesional. En segundo lugar, una categoría aspirando a la emigración que agrupa a los graduados en el extranjero durante las décadas del apogeo de esta política de educación, que después de haber obtenido un diploma de postgrado en el extranjero quedan anclados provisionalmente en el país de sus estudios y tienen dificultades para la reinserción en los países de origen. La tercera categoría comprende a los recién graduados provenientes de instituciones masificadas, sino condenados al desempleo, al menos muy mal remunerados, que se apoyan en las redes familiares, redes de solidaridad tradicionales pero también sobre una parte de las antiguas élites establecidas en los países de destino para planear las salidas, vistas como un chaleco salvavidas.

Esta rápida clasificación meditaría sin duda ser profundizada y detallada; hay evidentemente, casos intermedios, y casos con fuertes contrastes y frecuentemente complejos. Ya que el objetivo es, por un lado el establecimiento de circuitos migratorios, así como de lógicas de inserción que se pongan en marcha, de rendir

cuenta del movimiento, de las interrelaciones y de las interacciones que utilizan continuamente estos grupos de inmigrantes en el cuadro de la interfaz país de origen, país de destino.

De esta manera observamos que tanto a partir de las condiciones internacionales, nacionales y locales como de las redes sociales, recursos en practica, o de los capitales de los cuales son portadores estas categorías sociales, que se definen de las trayectorias migratorias de cada vez más atípicas ... por espacios de tránsito y de interacción que trazan nuevas circulaciones; estas son reconfiguradas por las redefiniciones de las políticas públicas con respecto a las inmigraciones del sur en el espacio Shengen. En este orden de ideas, Francia aparece para muchos como un espacio de tránsito, como un espacio-tiempo de paso hacia otros destinos, otros países como Canadá, Estados Unidos o los países del norte de Europa. Asimismo, se destaca a la inversa, el desarrollo de una circulación intereuropea, aún no constante, en el espacio Shengen; de esta manera ciertos graduados, después de su paso por Francia, se instalan en Bélgica, en Holanda, en España o Gran Bretaña (que no pertenece al espacio Shengen). Por otro lado, ciertos graduados que vienen de Alemania, de España, de Italia y de otros países del norte se instalan en Francia. La variedad de los destinos no está siempre ligada con el dominio del idioma del país de acogida; sin duda hay un efecto del idioma de la formación en la elección del país de destino; y hemos visto como los graduados cuya lengua es el árabe y que han continuado su formación en países anglosajones, han emigrado hacia los países del golfo, o incluso Malasia e Indonesia. Sin embargo, los destinos tienen tendencia a diversificarse más, ciertos intelectuales arabofonos se instalan más bien en Gran Bretaña, en Estados Unidos o en Canadá, en ciertos países magrebios o árabes o africanos; los francófonos también tienen tendencia a orientarse cada vez más hacia los países del norte de Europa, hacia Alemania, Estados Unidos o Canadá; quedando así Francia como

un destino no exclusivo. De esta manera, observamos que las fuentes lingüísticas, sin ser totalmente determinantes en la elección de los destinos, no son indiferentes a la organización social del país de acogida: siendo el modelo comunitario el más privilegiado por los arabofonos.

La instalación adquirida -debemos señalar que un gran número de graduados quedan en situaciones de extrema precariedad- y el destino último confirmado se desarrollan en las élites de lógicas que sólo pueden ser comprendidas si se tiene en cuenta el hecho de que sus representaciones, sus prácticas y sus estrategias se estructuran en función de la relación con el país; relación que procede siempre de una ausencia/ ocultación, amnesia programada o presencia masiva de éste. Por un lado tenemos a aquellos que desarrollan prácticas diversificadas -asociativas, económicas, culturales, caritativas- de inversión, normalmente apoyadas en la comunidad de origen, en el destino del país o de la región de pertenencia. Por otro lado están aquellos que se inscriben en estrategias de inserción local, que sólo consideran la relación con el país desde la distancia o la ruptura y racionalizan sus actitudes por identificación al modelo político local y consecuentemente por el rechazo del sistema político en vigor; estos últimos salen a menudo de entre aquellos que acaban de llegar, que han logrado su inserción. Sin duda, se debe matizar; y tanto las representaciones como las prácticas, hay que diferenciarlas según los estatutos de unos y otros -parados, universitarios, médicos, periodistas, informáticos, jefes administrativos de los entes públicos y privados, hombres políticos, militantes políticos- según el *sex-ratio*, la edad, las condiciones de partida y de llegada, según las orientación política e ideológica; eso no impide que podamos formular la hipótesis de que las relaciones en los países quedan principalmente determinadas por las formas y las lógicas de inserción desarrolladas en los países de acogida.

2. Las representaciones de la sociedad de emigración: ambivalencia, paradojas, contradicciones: el caso argelino

Las fracturas argelinas no proceden simplemente de la oleada sangrante que la sociedad ha vivido, una sociedad que ha visto perder a sus élites sin duda entre las mejor formadas; sino que se deben a diversos factores -económicos, sociales, culturales, políticos- de los cuales el más importante ha sido sin duda una política de arabización voluntarista mas de cohartada política que racionalmente reflexionada, organizada y puesta en marcha; en las lógicas desarrolladas durante estos últimos años, ellas tienden a profundizarse sobre todo cuando se trata de la relación de la sociedad con su inmigración.

La relación de la sociedad de emigración con la sociedad de inmigración han sido en el caso argelino fuertemente ambivalentes, pasando de una voluntad de control y de instrumentalización política a la toma de conciencia de una autonomía manifiesta cada vez de forma más clara, de representaciones negativas a valoraciones no desprovistas de dobles sentidos.

Desde el punto de vista del Estado, el discurso oficial sobre la inmigración ha evolucionado. De un discurso y de una práctica desde el año 1978 hasta 1988 -con la puesta en marcha de un comité nacional de la reinserción (Decreto del 2 de mayo de 1982)- fundados sobre una voluntad, sino real al menos teórica, de reinserción, hemos pasado en los años 90 a un discurso mucho más diversificado aceptando y estimulando la integración con el fomento de las naturalizaciones -por ejemplo, la posición de la "Amicale des Algériens" en los años 85 y 86 que se pronunciaba claramente por la inscripción de las generaciones jóvenes en la ciudadanía francesa- y reafirmando una solidaridad más activa.

Eso no impide que desde el punto de vista de la sociedad, hayan surgido siempre o incluso

dominado representaciones estereotipadas y discursos negativos, estigmatizando, incluso si estos se deban más a un resentimiento, a una frustración que una opinión realmente estructurada. Uno de los hechos más remarcables de estos últimos años es la denuncia de manera general por la *vox populi* y de forma más particular por ciertas categorías sociales, de cada vez menos disimulada, de la inmigración y aún más de la inmigración intelectual. Sin duda, esta representación negativa, alimentada por las difíciles condiciones económicas que viven los nacionales en los años de penuria, ha circulado por el pasado pero nunca ha impregnado tanto como en esta situación de doble inseguridad: económica y de seguridad. Sin embargo, ella queda ponderada por ciertas actitudes legitimando las salidas y justificando las prácticas inmigrantes. Este estigma social se duplica con un discurso público y oficial ambivalente a menudo crítico con respecto a los emigrantes y con otro paternalista: se reprocha a los asalariados emigrantes no contribuir al equilibrio de la balanza de pagos; y al mismo tiempo se reivindica esta inmigración y se denuncia el trato que la sociedad francesa les da. Se les reprocha a los intelectuales y a los científicos su eterno apego a Francia *hizb frança*, partido de Francia, o su abandono, y sin embargo se reivindica su participación al desarrollo del país. Se estigmatiza a los jugadores de fútbol profesionales en Francia por su falta de patriotismo, y se recurre a ellos en las fases difíciles; así ocurre con los artistas y los emprendedores, así como en todas las categorías sociales expatriadas.

¿Qué significa esta ambivalencia de la sociedad argelina hacia sus emigrantes? ¿Es particular en Argelia? ¿Qué explica este aumento del estigma del inmigrante? ¿Qué elementos justifican esta transformación de la relación de la sociedad de la emigración con sus emigrantes? ¿Hay criterios que vienen de condiciones generales, sociológicas, económicas, culturales y políticas, y otros de condiciones particulares de categorías

sociales que explican y actúan sobre la naturaleza del vínculo entre la sociedad de emigración y sus emigrantes? O, al contrario, ¿Se opera, a través de la emigración en general y más particularmente la emigración familiar, un trastorno de las fronteras separando a los grupos sociales, produciendo rupturas y desarrollando nuevas jerarquías sociales? ¿Cuáles son las confrontaciones entre la sociedad argelina y sus emigrantes? ¿Son relaciones de competición entre grupos o fracciones de clases cuyas trayectorias propias o su historia empiezan a oponerse? Estas relaciones no proceden de formas nuevas de circulación de las élites que se manifiestan por la lucha de puestos o aquellas que han reemplazado los últimos partidos no quieren perder lo que han conseguido.

De manera general, detrás de los reproches que se les hace a los emigrantes, ¿podríamos hablar de la existencia de un discurso político “nacionalista” sometido a categorías que oponen lo “nacional” con lo “no nacional” donde el emigrante aparece, de un cierto modo, como el “colonizado de última hora”?

3. Construcción de un campo intelectual o fragmentación de los intelectuales.

Para entender el “conflicto” entre la sociedad argelina y sus emigrantes, se tiene que tomar en cuenta el proceso de autonomización (relativo) en el que se encuentra comprometida la población argelina emigrada en Francia. Es en este proceso de autonomización, en el que la sociedad local deviene ambigua en relación a una inmigración que al emanciparse muestra otra vía, donde encontramos los determinantes del conflicto. De esta manera sólo podemos comprender las dimensiones de la querrela que los argelinos residentes tienen con respecto de sus conciudadanos emigrados teniendo en cuenta el efecto “perturbador” de la emigración. En este sentido, el efecto que más marca a la emigración es el hecho de haber modificado las

fronteras sociales que separan a los grupos dando a los emigrantes los medios de una promoción proveniente del exterior. Podemos presentar la hipótesis de que uno de los términos del conflicto, por no decir el principal, es el del nivel de autonomización de las poblaciones argelinas emigradas; y desde este punto de vista el país de acogida tiene un rol fundamental en este proceso; cuánto más se apoya a este, la inmigración puede se emancipar mucho más de los poderes locales y más puede presentarse como modelo de adaptación al mundo moderno, como alternativa; y es en efecto por el hecho de que la inmigración intelectual es la que está más lejos en este proceso de autonomización, en la medida en la que la decisión de expatriación se expresa cada vez más como una ruptura política, que ésta aparece como el lugar nodal en el que se manifiesta hoy en día con la mayor virulencia el conflicto de la sociedad con sus intelectuales en la inmigración.

Si el poder político ha puesto en la agenda la colaboración de los intelectuales expatriados al desarrollo del país, se observan resistencias fuertes en ciertas categorías sociales. No podemos evitar el hecho de destacar que en el momento en el que el Presidente llama a “la comunidad intelectual” en el extranjero a invertir en el país, un artículo de un diario denuncia a los intelectuales en el exilio por haber percibido salarios que no les correspondía. Hay otros indicadores que manifiestan esta desconfianza hacia los intelectuales en el extranjero: por un lado, están los ataques contra los ministros técnicos que pertenecen a estas categorías, por otro, el hecho de que en las comisiones de reformas puestas en marcha (Justicia, Educación), la llamada a los intelectuales inmigrados es casi inexistente si aceptamos a ciertos intelectuales orgánicos -para la educación sólo hay uno- siempre asociados a las grandes obras del sistema, finalmente está la oferta no seguida de efecto del ministro encargado de inmigración, durante su encuentro parisino con las élites inmigradas y salidas de la

inmigración, de apoyo a las iniciativas intelectuales dirigidas hacia su país.

Sin duda, ciertos diarios hablan por todas partes sobre los intelectuales inmigrados para valorizarlos, pero a menudo no es más que para adular al ego nacional -por ejemplo los artículos de *El Watan* de Samia Kouider (16/05/93) o el de Djemila Benhabib “estos brotes argelinos que florecen en Canadá” (30/04/2000)- o para lamentarse de la actitud del país de acogida. La amenaza más fuerte para la constitución de unos intelectuales autónomos es sin embargo el abismo de anatemas, de exclusión y de autismo que no deja de profundizarse entre fracciones de los intelectuales argelinos. Al discurso de cada vez menos precavido sobre los “acomodados del sistema”, los traidores, que han regateado la situación del país presentándose como amenazas y que quieren acercándose a ciertas instituciones “la leche y la vaca”, responde como en eco entre los que están expatriados el de la mediocridad de aquellos que se quedaron, “contrabandistas de la cultura y del saber” y que están completamente anestesiados. Podría tratarse solamente de un resentimiento si estos anatemas no expresaran alguna cosa más profunda, descalificaciones recíprocas a la hora de producir sentido o de manifestar competencias. De esta manera, en un coloquio del AFEMAN celebrado en Lión, se produjo un debate muy fuerte entre los que en el exterior niegan a los del interior la objetividad de sus análisis por estar encerrados en el poder y entre los del interior que objetaban a los del exterior su desconocimiento de una sociedad que habían abandonado y que había cambiado muy rápido. Podríamos encontrar estas oposiciones bajo diferentes formas, quizás más orientadas hacia una negación de competencias, para todas las otras categorías de intelectuales: médicos, periodistas o artistas. La continuación de la violencia y la radicalización de las posiciones políticas e ideológicas han agravado las fracturas y por un efecto de regresión han encerrado los debates en la problemática nacionalista sumando a unos y a otros a

definirse en relación a la pertenencia y a referirse a criterios que justamente el movimiento social había empezado a superar; de este modo hay intelectuales nacionales que se autodefinen como tales en oposición a aquellos supuestamente descalificados por estar sometidos a los partidos extranjeros.

¿Se trata de un debate que ha vivido toda comunidad intelectual, sobretodo aquellas que han conocido los desgarrones del exilio? o más bien, ¿estamos ante la expresión de la incapacidad de los intelectuales a ser autónomos del poder y a dar sentido para una sociedad en búsqueda de su identidad? Una expresión que se manifiesta por un lado a través de un repliegue/ encierro y por otro, por una inscripción por la parte de los intelectuales en un proceso de “mundialización intelectual”; o bien, ¿las tendencias están más matizadas y son como pasarelas -pero, ¿cuáles? Franco-argelinas, magrebíes, mediterráneas- y se están constituyendo como espacios de mediación, de tejido de relaciones solidarias designando otras alternativas a los autoritarismos y a los populismos de todo género?

El caso argelino es totalmente significativo de la situación de los intelectuales de los países del Magreb. Manifiesta en extremo, y a la evidencia de las condiciones históricas, sociológicas y políticas nos remitimos, las contradicciones y las oposiciones de los intelectuales nacionales de otros países del Magreb. Sin embargo, aunque quizás menos aparentes en los otros dos países del Magreb, no son menos pesadas y sin duda, al estar menos contaminadas por la situación de violencia, están más ocultas, menos visibles. Tanto en el caso tunecino como en el marroquí el control político, aún ejercido por las autoridades nacionales sobre su inmigración, la debilidad cualitativa salvo los estudiantes o los intelectuales exiliados, hace que las oposiciones sean más pesadas y las fisuras menos limpias;

¹ Nota de la traductora. En el texto en francés se utiliza la expresión: “vouloir le beurre et l'argent du beurre”.

son numerosas las fracturas que hay entre los grupos tanto a escala local como a escala extranjera.

Estas fragmentaciones intelectuales son, sin duda, necesarias para el desarrollo de un espacio de contestación y de alteración potencialmente productor de un campo intelectual y de unos intelectuales portadores de sentido, que pueda en los debates del espacio público situar verdaderas apuestas y que pueda ayudar a clarificar los proyectos alternativos a las autoritarismos y a los populismos aún hegemónicos. Pero también corren el riesgo de agotarse en debates de cenáculo y de convertirse en ambiguos con relación a las situaciones sociales y a los contextos. La primera fractura, por no decir la más importante, es la generacional. Todo ocurre como si la problemática, el marco político e intelectual, los referentes que se manifiestan como términos del debate actual funcionaran para algunos intelectuales como lo hemos visto en el yugo del Estado nación, mientras que la cuestión central es la afirmación de una ciudadanía activa que por lo menos debería trascender las fronteras del espacio norteafricano.

Ahora bien, a escala local, el encierro nacional y comunitario parecen prevalecer. Sin duda, la radicalización de la distancia, tanto hoy como ayer, sino puede ser portadora de otras alternativas a la dominación autoritaria o al encierro étnico, al menos puede funcionar como punta de lanza llamando a las cosas por su nombre e identificando y situando los bloqueos. Pero la “desterritorialización” de la acción intelectual corre también el riesgo, a través de la inscripción en las normas étnicas transnacionales y supraétnicas, de sucumbir al olvido y de legitimar una figura de lo universal que no podría ser más que lo contrario de nuevas formas de dominación a escala mundial. De esta manera vemos como se designa una nueva función de la figura del intelectual, el “intelectual mestizo” que participa de esta cultura

de lo mixto que se construye en los espacios del norte, figura que se inscribe en las nuevas diásporas de intelectuales y desarrolla una forma de inserción homóloga a la que había prevalecido para las élites salidas de la inmigración con la misma característica: una ruptura con la base social que las sostienen. En este mismo sentido, ciertas categorías de estas élites van a ser integradas en sistemas económicos, sociales y culturales y movilizadas al destino de los países de salida, desarrollando nuevas formas de control y de dominación. Se trata de una internacionalización de los sistemas productivos con una jerarquía deslocalizada que conlleva una internacionalización de los sistemas de formación y que tanto el futuro de los países del Magreb como el de sus élites e intelectuales es el de no existir más que al margen, más que en la dependencia. A este título vemos como se desplazan y se cierran las fronteras económicas, políticas y culturales, se profundizan las fracturas intelectuales, culturales y políticas entre las *intelligentsias* in situ y los que están en la diáspora, entre categorías de *intelligentsia* y entre *intelligentsias* y sociedad. El movimiento social de los jóvenes en la Cabilia, en su rechazo de toda relación con los intelectuales y los partidos políticos que parecían representativos hasta el momento, demuestran hasta qué punto las fracturas son profundas.

Por retomar la metáfora de Simmel del puente y de la puerta, de la asociación y del rechazo, tenemos que consolidar los puentes si no queremos que las puertas se cierren y que se desarrolle la desesperación fuerte de todas las violencias y de todos los repliegues.